



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Esto es hecho, capitán:
no hay un pedazo de tierra
que no nos declare guerra
ó nos cause algun desman.

Estas palabras puede decir, recordando á un poeta, el señor Pí y Margall, si la casualidad hace que su interlocutor sea algun capitán general, de los muchos y muy notables del ejército español.

Y el Sr. Pí tendrá razon para decirlo. Si se quisieran señalar en el mapa de España con alfileres de cabeza roja todos los puntos en que el motin ha asomado su cabeza, en que han luchado hermanos contra hermanos, en que la impiedad ha derribado los altares de la fé, en que la nube del incendio se ha elevado á los aires llevando en sus penachos negruzcos el testimonio de la maldad humana, el mapa se cuajaria de cabecitas de cristal y pareceria un lago de sangre.

¿Quién tiene humor, por lo tanto, para reseñar en EL CASCAEL los sucesos de la última semana? ¿Quién puede mostrar en sus labios la risa, cuando la pátria perece, víctima de la locura de sus hijos?

Un prelado ilustrado y virtuoso, el de Valencia, ha indicado el único camino que se debe seguir: elevar el espíritu al Altísimo y pedirle que se apiade de nuestra desgraciada nacion.



Anoche presenciarnos un espectáculo desconsolador. Un anciano, cuyo único hijo servia en la Guardia civil, acababa de recibir la noticia de que habia sido muerto por los sublevados de Alcoy.

Dias antes reclamaba nuestra caridad una viuda: su esposo habia muerto en Vizcaya luchando contra los carlistas.

Acaso los niños que no han comido hoy, que mañana pedirán limosna, sean hijos del honrado labrador, muerto de un balazo en las elecciones.

Por todas partes luto y lágrimas.

Por todas partes mal curadas cicatrices de recientes heridas.

Por todas partes almas desiertas.

Cartagena se ha declarado independiente.

Los buques de la Armada española sienten acaso tropezar su quilla con los restos de otros buques hundidos en las profundidades del mar. La superficie de las aguas separa el sacrificio de la ambicion; el mundo honrado de los muertos con el criminal mundo de los vivos.

Pero sobre la cubierta de los buques de Cartagena no se vé á la oficialidad de Marina que honraba con sus conocimientos y su valor á nuestra pátria. La oficialidad de Marina, no pudiendo evitar la rebelion, no ha consentido en tomar parte en ella. Un coronel de infantería de Marina ha tratado por todos los medios de restablecer la disciplina, y al ver la inutilidad de sus gestiones, ha hecho pedazos su espada, ha roto su uniforme y se ha venido á Madrid.

¡Honor á la digna oficialidad de la Armada!



Dentro de poco tiempo no es dudoso que los marinos tendrán que imitar á los oficiales del disuelto cuerpo de Artillería.

Muchos de estos, más respetables hoy que cuando tenían delante un porvenir halagüeño, han buscado en diferentes trabajos el medio de prevenir la pobreza.

Por eso, mientras la artillería del ejército, mandada hoy por jefes faltos de conocimientos científicos, vá cayendo en poder de las facciones carlistas, los dignos oficiales, sacrificados á una personalidad protegida por los Gobiernos revolucionarios, se consagran á la enseñanza de la niñez, manejan el lapiz, sirven en los escritorios de la alta banca, dirijen una imprenta ó aspiran á desempeñar destinos particulares.

Dos de dichos oficiales se han consagrado á la cria de gallinas y explotan un gran corral junto á la ronda. Otros han establecido un comercio nuevo: el de la venta á domicilio, de aceite, tubos de cristal y otros objetos. Un muchacho anuncia con el toque de una bocina el paso del comercio ambulante.

La tranquilidad material se ha restablecido en Alcoy. las autoridades dominan ya en la poblacion y los internacionalistas han huido.

Muchos edificios derruidos ó abrasados; un considerable número de víctimas y algunos centenares de huérfanos... hé ahí todo.

La impunidad ha seguido al delito, como la sombra al cuerpo.

Las nuevas autoridades han festejado con músicas é iluminaciones la momentánea concordia entre obreros y fabricantes.

¡Qué triste concierto habrán formado con la música los sollozos de las pobres viudas y los ayes de los huérfanos desvalidos!



En Barcelona se ha celebrado con una manifestacion pública la terminacion de los sucesos de Alcoy: la peticion no podrá ser significativa: perdon para los asesinos y los incendiarios.

Los reos del dia siguiente no podian menos de abogar por los de la víspera.

Porque, no debemos forjarnos ilusiones: la revolucion política ha dejado la vez á la revolucion social. Malaga, Alcoy, Cartagena y Murcia han iniciado el movimiento, que será seguido por otras muchas poblaciones.



Tenemos nuevamente crisis ministerial, más grave, más laboriosa, más temible que todas las anteriores. Un elocuente republicano cree que cualquiera que sea la resolucion de la misma, estamos asistiendo á los funerales de la república.



¡Extraña coincidencia! En los mismos instantes en que salia de los labios del personaje referido aquella frase pesimista, el telégrafo manifestaba que el Pretendiente don Carlos de Borbon habia entrado en territorio español.

La *Epoca* habia anunciado tambien, pocas horas antes, que el general Cabrera se habia resuelto á tomar parte activa en la campaña, y el cura Santa Cruz, censurado duramente por el Papa y relevado á la bayoneta por el valiente Lizárraga, habia desaparecido de la escena militar y política.

Los impresionables carlistas traducian todo esto como síntomas seguros del triunfo de su causa, y uno de ellos, embromado por un amigo, se habia levantado en la madrugada del sábado para ir á la estacion del Norte, donde creia ver llegar al general Cabrera, á su amado general de la guerra pasada, al ídolo de los verdaderos carlistas. Como dicho carlista vive en el barrio de Salamanca, pudo ver, al pasar por el ministerio de la Guerra, las fuerzas del ejército que guardaban el edificio, donde el general Gonzalez velaba para que no le arrebatasen los intransigentes la cartera. Al llegar á la Puerta del Sol vió luces en Gobernacion, donde algunos ministros y gran número de diputados discutian acaloradamente sobre la resolucion de la crisis. En medio de la misma plaza habia un grupo de voluntarios intransigentes, entre los que se veian casi todos los comandantes de los mismos. Al llegar al ca-

llejon de la Princesa supo que el club de Capellanes estaba en sesion permanente y una vez en la estacion del Norte se convenció de que Cabrera no habia venido todavía; pero que en cambio emigraban muchísimos habitantes de Madrid. De tal modo se ponen las cosas que no hay que decir que no vendrá Cabrera.



En estos últimos dias se han disparado algunos petardos, hemos tenido petardos, carreras, cierre de puertas y temblores convulsivos.

¡Quiera Dios que quede ahí la cosa y que en nuestro próximo número no tengamos que consignar mayores desgracias! ¡Quiera Dios que los españoles desoigan la voz de la pasion y escuchen la del patriotismo!

ESCENAS DE MADRID (1).

PERICO.

(CONTINUACION).

Perico vivia en un cuartito, cuya puerta estaba en un corredor donde habia otras puertas de otras tantas habitaciones. La de mi amigo no tenia nada de agradable; una sala muy reducida; una alcoba donde cabia solamente el catre; cocina no la habia, pero tampoco la necesitaba Perico, porque su almuerzo se lo hacia él mismo en la cafetera, con ayuda del espíritu de vino, y la comida, segun me dijo, se la servia la más acreditada bodegonera del barrio, que le hacia un pucherito aparte, muy rico, por la módica suma de diez cuartos diarios, aunque el puchero que le servia bien valdria el doble, porque además de ponerle garbanzos de los mejores de á ocho cuartos, le solia enviar adjunto algun pedacito de jamon, y á veces su trocito de rabo de cerdo, con perdon sea dicho, que es cosa muy sabrosa, y aun en alguna ocasion venturosa halló Perico en el fondo del pucherete el inapreciable don de una pata de gallina, con uñas y todo, delicado regalo que hacia la bodegonera á su parroquiano, á quien profesaba singular afecto, porque Perico habia hecho creer á la buena mujer que era un personaje político emigrado en el Rastro, donde se hallaba preparando un tremendo golpe de mano que habia de cambiar por completo los fundamentos de la sociedad, haciendo riquísimos á todos los pobres, y pobres de pedir limosna á todos los ricos.

Perico se dispuso á preparar el almuerzo á que me convidaba, y en un momento estuvieron pasados por agua los huevos; sacó del cajon de la mesa dos platos, dos jicaras, dos tenedores, no sé si de hierro ó plomo, y un papelito donde habia sal, y me dijo:

—Vamos, almuerza ahí todo lo que te dé gana, que Dios sabe cuándo te verás en otra.

—Te agradezco este almuerzo como si fuera un banquete en Lhardy.

—Para mí pasó el tiempo de los banquetes en Lhardy y en Fornos, y en el Casino...

—En verdad, te digo, que no comprendo este cambio tan radical en tu modo de vivir.

—Todo te lo explicaré. Ahora comamos. ¡Qué rico es el pan! ¿no es verdad?... Lo que te digo es que ahora me sabe todo perfectísimamente; ahora es cuando aprecio las exce-

(1) Véase el penúltimo número de EL CASCABEL.

lencias del pan, del huevo, de los garbanzos... Te aseguro que en ninguna de las grandes comilonas que he tenido en este mundo he comido con el gusto con que ahora como este incomparable huevo y este sabrosísimo pan. Toma pan, hombre, come más pan, no lo dejes por cortedad,... pero no te lo comas todo, guarda algo para los postres que, en honor tuyo, habrá hoy postres.

Y abriendo otra vez el cajón de la mesa, que por lo visto le servía de despensa, mostró un papel grasiento, y abriéndolo, ví que contenía un pedazo de queso manchego.

—Este queso es legítimo manchego, según me ha dicho la dignísima señora *Gustina*, que así se llama mi amiga la bodegonera.

—¿*Gustina*? pregunté con extrañeza.

—Sí, hombre, ha suprimido la *A* de su nombre, porque realmente no era necesaria. Pues como te digo, este queso originario de la Mancha, es donación graciosa que me ha hecho la señora *Gustina*, y lo conservo para las ocasiones solemnes. Te digo esto para que comprendas lo mucho que te distingo. ¿A qué otra persona le hubiera ofrecido yo este queso?... A ninguna.

Mucho te lo agradezco, pero no hablemos más de esto, y cuéntame por Dios por qué te encuentro aquí, por qué has abandonado la sociedad, los paseos, los teatros...

Y en el mismo instante se abrió la puerta de la habitación y asomó un hombrón tremendo que dijo con voz aguardentosa:

—Está oscuro y huele á queso.

—¡Ah, traidor! dijo Perico, y apresuradamente metió el queso en el cajón.

—El olor es lo único que ha quedado, vecino, añadió Perico, dirigiéndose al que había abierto la puerta.

—¿Se puede entrar? preguntó éste, cuando ya estaba dentro.

—Sí, señor, siéntese V., si hay dónde, contestó Perico.

—Me sentaré en el catre, no se vayan Vds. á incomodar.

Sentóse en el catre el hombre, y pude verle bien. Era una persona como de cincuenta años, alto, fornido, vestido con un pantalón de cuadros azules y verdes, y una levita que debió estar pintada á la medida de su primitivo dueño, pero á su actual poseedor le estaba estrecha y corta. Traía en la mano un bastón, que más parecía un garrote. Su rostro era bastante vulgar: y se advertía que el hombre hablaba siempre mirando al suelo como si no quisiera mirar á las personas.

—Con que V., dijo á Perico, creía que yo hablaba del queso, porque decía que olía á queso?... Pues no señor; pero... ¿se puede hablar con toda satisfacción?... preguntó el hombre, aludiéndome.

—Sí, señor, D. Matías, le contestó Perico, el señor es de toda confianza, es como hermano mío.

—Entonces, bueno, y no se extrañe V. caballero, añadió, dirigiéndose á mí, aunque sin dejar de mirar al suelo, porque uno sabe ya lo que pasa, y como uno no sabe á veces quien le oye... y uno tiene que guardarse... Con que, don Pedro, digo que está oscuro y huele á queso, porque me ha dicho persona que está en todo lo que pasa que va á arder Madrid.

—¡Hombre! exclamé yo.

—Y no tiene más remedio, porque esto ya no puede seguir así... porque las picardías que se hacen tienen que irritar á todo el mundo. Usted no me conoce á mí, caballero...

—No tengo ese gusto.

—Pues bástele á V. saber que yo soy el que lo ha hecho todo.

—Entonces es V. un segundo Dios, como si dijéramos.

—Dios, no, pero he sido el demonio.

—Por muchos años.

—Yo cuando Espartero el año 54, ya estaba metido en la política, luego cuando O'Donnell en el 56, en Madrid se puede decir que mandaba yo solo; después cuando Narvaez, yo lo tenía en la uña todo, y todos los secretos los sabía yo antes que nadie; cuando Gonzalez Brabo, no digo nada; que le diga á V. don Pedro lo que yo hice entonces, que se podría escribir un libro; luego en la revolución del 68, yo fui el primero, yo lo hice todo, y si no es por mí que fui á Cádiz, que vine á Madrid, y volví á Cádiz, y volví á Madrid, y por señas que en Sevilla me quitaron una cartera con unos papeles que al que me la quitó no le servirán de nada, y á mí hoy, hoy mismo me darían por ella millones... Pues luego, si no es por mí, ¿cómo había de haber venido D. Amadeo á Madrid?... No hubiera venido. Yo descubrí una conspiración que había para volar la estación del Mediodía en el momento que entrara el tren. Un minuto más tarde que hubiera llegado yo, perece allí todo el mundo. En fin, con decir á V. que tuve yo en la mano la mecha...

—¿Qué mecha?...

—La que iban á aplicar á la cañería del Lozoya, que estaba llena de pólvora, desde la calle de Atocha hasta la estación.

—¡Qué barbaridad!...

—Pues cuando cayó D. Amadeo, lo que yo trabajé... se podría escribir otro libro, y si yo tuviera estudios, ya lo estaría haciendo... Aquella noche evité yo que Madrid desapareciera, y el día siguiente cuando se marchó el rey por la mañana, gracias á mí, no descarriló el tren al salir de la estación, que todo estaba preparado para que se hiciera añicos...

—Es V. un salvador de la humanidad.

—D. Pedro, D. Pedro le podrá á V. decir lo que yo he hecho en el mundo.

—Y ahora, ¿qué hace V.?

—Ahora estoy cesante. Le parece á V. que un hombre que ha hecho lo que yo, que ha sufrido lo que yo, que ha servido lo que yo, debe estar cesante?..

—Verdaderamente que no se comprende. Ya debían haberle erigido á V. una estatua mayor que la de Mendizabal. ¿Y en qué ramo ha servido V.? y dispense V. la pregunta.

—¿En qué ramo?... En el más importante, en el principal, en el ramo de vigilancia.

—¡Ah! en efecto, es un ramo importantísimo.

—Pero no se han de reír de mí, porque aquí donde V. me vé cuando á mí se me acaba la paciencia, soy una fiera desatada.

—Matías! Matías! gritó en el patio una voz tremenda de mujer, ¿dónde está ese *arrastrao*?... Ya estará de conversación en vez de estar buscando trabajo. ¡Matías!... ¡Vaya un marido!... ¡Qué ganga!... ¡Le juro que se ha de acordar de mí!...

El terrible don Matías se inmutó, y se levantó.

—Me voy, me voy, dijo.

—Pero hombre, le interrumpió Perico.

—¿No oye V. á mi mujer? añadió todo turbado el hombrón, con mi mujer no se juega.

Y salió á escape.

(Se continuará).

EPÍSTOLA RELIGIOSA Y SOCIAL (I).

AL EMINENTE FILÓSOFO

FR. ZEFERINO GONZALEZ.

Fremuerunt dentibus et dixerunt: devorabimus.

JEREMIAS.

¿Cómo la yerba en nuestros campos crece?
 ¿Cómo conserva el mundo luz y vida,
 cuando menos el hombre lo merece,
 que de su Dios y de su fé se olvida?
 Escucha.—¿No parece
 que floja, desquiciada, sacudida,
 la fabrica inmortal se bambolea,
 no por potente mano
 que en sus cimientos sín cesár golpea,
 si no á traicion roida
 de asqueroso gusano,
 que porque á Dios no vé contra él bravea?
 Corre en vértigo insano
 la humanidad á negros precipicios
 por ella misma abiertos,
 y cargada de crímenes y vicios
 mundo y cielo á la par deja desiertos.
 ¿Es Dios el que la guía
 por castigar su error y su osadía,
 ó es el ángel rebelde, que cansado
 de horror y soledad, en el abismo
 dó yace encadenado
 por su traicion impía,
 á Dios á nueva lucha ha provocado,
 y al hombre arrastra á nueva rebeldía.

Sí, tú lo has dicho. Rompe la batalla
 con redoblado empuje...

¿Por qué el bueno se oculta? ¿por qué calla,
 mientras Satan en los abismos ruge?
 No más callar. Bajo la santa enseña,
 que, nuevo Pablo, férvido tremolas,
 contra el Titan, que sueña
 los cielos escalar y se despeña,
 luchan las nobles almas españolas.
 Desde el extremo Oriente,
 que el mar indico arrulla,
 á quebrantar su frente
 corres, la cruz tu escudo refulgente,
 tu casco la cogulla.
 Corre, sí. Dios los pasos endereza
 del pié que evangeliza,
 lo mismo en la ciudad que en la maleza.
 Más que el indio tostado
 que el Caraballo fiero
 con sus bárbaros ídolos habita,
 de Europa el habitante degradado
 necesita el amor del misionero,
 tu voz ¡oh misionero! necesita.
 Solo aquella sublime
 virtud, que en el cristiano resplandece,
 la dulce caridad, que llora y gime
 por todo el que padece,
 puede con blanda mano
 en la asquerosa llaga
 que cubre al infeliz linage humano,
 verter el óleo del amor cristiano,
 ¡Hay bien que el hombre haga

sin el hierro y el fuego,
 ministros de la cólera divina,
 sin derramar la sangre de su hermano?
 Ven, sacerdote, ven; oye mi ruego;
 ven antes que el tirano,
 que á los pueblos sin Dios, Dios les fulmina.

Tesoros abundantes
 de caridad y lágrimas, encierra
 tu corazón; más ¡ay! ¿serán bastantes
 para llorar los males de la tierra?
 ¡Bendita aquella hora
 fué que á la pátria amada
 te trajó de la selva encantadora
 por el Pásig palmífero bañada!—
 Allí el indio inocente
 electrizado tu palabra oía,
 que la tiniebla oscura de su mente,
 como rayo de sol desvanecía.
 ¡Padre! su amor ardiente
 un día y otro día
 te aclamaba con labio reverente,
 como al Dios que por tí ya conocía.
 Más rudo aquí que el bárbaro igorrote
 cierra el hombre á tu voz alma y oído;
 acaso para hablarle el sacerdote
 tiene que disfrazar voz y vestido;
 acaso te rechaza
 cual mísero apestado,
 ó á Dios y á tí os emplaza
 á luchar con el Dios que él se ha forjado.

¡Un Dios mejor!... ¡Y el cielo bondadoso
 puestas contempla sin arder en ira
 por el hombre orgulloso
 enfrente la verdad de la mentira!
 ¿Mejor, que el que tolera que le ultragen
 los que sacó del polvo con su aliento,
 les dió su propia imágen,
 y á su obediencia puso el firmamento?
 ¿Un Dios mejor que el que concede al hombre
 tanto poder y tantas maravillas,
 y solo pide que á su santo nombre
 alce los ojos, doble las rodillas?
 ¿Un Dios que forma de su misma esencia
 el alma casta y pura,
 y del polvo á la frágil existencia
 triunfos y goces sin cesár procura?
 ¿Un Dios, que para el bueno
 se quita su corona,
 y al malo busca de ternura lleno,
 y su maldad perdona?
 ¿Un Dios que tiene fijos
 siempre sus dulces ojos en sus hijos,
 y abiertos ambos brazos
 para exhalar su amor en sus abrazos?

¿Dónde ese Dios está, que el hombre absorto
 por él al Dios del universo ataca?
 ¿Es de la ciencia ó del error aborto?
 ¿Mora en la catacumba ó la cloaca?
 ¿Qué profética lira le ha cantado
 entre el rumor del Babilonio río?
 ¿Qué vírgen le ha engendrado?
 ¿Qué incógnito pecado
 viene del mundo á redimir impio?
 ¿Dónde el esclavo cuyos hierros quiebre?
 ¿Dónde el dolor que á consolar acude;
 la sinagoga que su voz celebre,
 y el ódio misterioso que le ayude?

(1) Creemos de gran oportunidad en estas tristísimas circunstancias esta magnífica composición de nuestro amigo, D. Vicente Barrantes.

¿Qué civilización le espera, abiertas
de sus palacios de oro
las diamantinas puertas?
¿Dónde ese Dios mejor que el que yo adoro?

En vano alzas su altar hasta las nubes,
torpe filosofía,
que en el orgullo y la ambición asientas.
Loca, digiste: — «La creación es mía;
»el hombre es Dios. Adoren los querubines
»en el Dios que inventó mi fantasía;» —
Y al hombre engañas y su mal aumentas.
¡Infeliz! él no sabe
que Dios su error consiente
para que nunca de sentir acabe
la eterna maldición sobre su frente.
Así mejor le llama;
así mejor le muestra la ponzoña;
que es su pecado cual estéril rama,
que en árbol verde sin cesar retoña.
Nocturno pasajero
que de fieras y abismos rodeado
vá sin luz por el bosque, vá sin guía,
en su valor fiado,
maldecirá su ceguera impía,
cuando esté en el abismo sepultado...
¡Allí el dolor, el llanto, la agonía!

Preso en tus torpes lazos,
¡oh ciencia impura de Babel herencia!
hace el mortal pedazos
su Génesis divino,
y proclama su propia omnipotencia,
y desconoce y niega su destino. —
Su pensamiento es Dios. Él se dilata,
mundos y seres crea,
objetivado en la materia innata,
que es á par Dios-Materia y Dios-Idea.
Mitad de barro y oro
el ídolo deforme,
como el avaro guarda su tesoro
guarda en la nada su grandeza enorme.
¡La nada! ¡triste abismo!
por apartar al hombre de su boca
Dios le dió un alma copia de sí mismo,
y hoy esa ciencia loca
á caer al abismo le provoca. —
Abre la flor su cáliz
mirando al alto cielo;
el ave peregrina
al alto tiende el vuelo;
si ingente cabellera
eleva á las alturas
la chispeante hoguera;
hasta al brotar la planta
al cielo se encamina,
en dirección al cielo se levanta;
más... ¡ay de tus hechuras,
generación mezquina
del brutal Endovéllico bifronte,
que esa senda divina
cerrada ven, sin luz, sin horizonte!
Horno inmenso y profundo
dó hierve la materia hija del lodo,
ella es alma del mundo
molde, estatua, cincel, artista... ¡y todo!
Vil sierva la sustancia
del sol, que la fecunda con su aliento,
crece, se desarrolla, y transfigura
de lo selecto la infusión oscura,

que en sus entrañas guarda el firmamento.
Aquella selección, mezcla esquisita
de cuanto puro la materia abarca,
como en crisol se funde y precipita
para formar al hombre, su monarca.!. —
¡Misterio vil, sin nombre!
¡de piedra á vegetal, de mono á hombre!!!...
El alma sensitiva
no flor que sobre el tallo brota y crece,
mirando para arriba;
es la última forma progresiva
que toma el barro que en el horno cuece. —
¡Cómo al misterio, de la ciencia agraviado,
el hombre tanto fía,
porque su vano orgullo lisonjea,
y niega audaz su labio
los misterios del hijo de María
aunque le pide el alma que los crea?

Risa feroz hostiga
la boca desgarrada,
que la razón castiga
la locura con triste carcajada.
¡Ah! ¡si estos desvarios
no te costasen, patria idolatrada,
lágrimas á torrentes, sangre á ríos...! —
Hombre, monstruo de orgullo ¿estás contento?
las torpes alas tiende
tu loco pensamiento,
¡y por qué al Dios del cielo no comprende
hace en la tierra un Dios tu atrevimiento!
¡El ser hijo te humilla
de Aquel que en tu hermosura se retrata,
y al tierno soplo que animó tu arcilla,
esa ciencia prefieres insensata!
Quieres ser Dios, ¡y empiezas
tegiéndote una cuna
de lodo y de impurezas!
Reniegas una á una
las glorias de tu Padre cariñoso,
y abolengo te ofrece la fortuna
burlesco y afrentoso...
¡Gran rey, salve! en tu trono
copia ve de su nido la cigüeña...
¡Salve mil veces, salve,
nieta del vegetal, hijo del mono,
biznieta de la peña...
la ortiga tu laurel, tu alfombra abono,
tu porvenir ser cántaro ó ser leña...

¡Dios de bondad! escucha los clamores,
que á tu mansión los buenos
alzan desde este abismo de dolores,
de compasión y de amargura llenos.
En buen hora tu ira
el que conoce su pecado pruebe;
caiga la torpe mano
que un Dios grotesco á fabricar se atreve;
pero ten compasión, Dios Soberano,
de aquel que no te mira,
porque le ciega un velo de mentira.
¡Pueblo infeliz! si todo es vana sombra,
sueño, ilusión, quimera,
que desvanece el labio que lo nombra,
en este mundo de dolor ¿qué espera?
¡Qué espera aquella alma
que dentro de él ansía
vivir en lo infinito,
cernirse en otra esfera
de perdurable calma,

y en dulce sueño del Señor bendito,
 tanta dicha gozar, tanta alegría,
 que su lengua jamás la explicaría?
 De aquella misteriosa
 divina luz que vaga
 en su sér, y lo alegra ó lo entristece,
 cuando flores ó abrojos
 encuentra en su camino,
 ¿qué hacen, si es débil luz que un soplo apaga?
 ¿Si es materia asquerosa,
 que como el cuerpo vil desaparece?
 Misero esclavo de fatal destino,
 ¿por qué ha de levantar á Dios los ojos,
 si en el mundo no más goza y padece?

Presa de atroz delirio
 de sus pasiones el volcan estalla,
 que es la vida sin Dios largo martirio,
 con el dolor cruelísima batalla.
 Misterioso dolor, dolor interno,
 que allá en el alma siente,
 que sus entrañas roe,
 cual de acerada sierra
 el afilado diente...
 la cruz de su mision sobre la tierra,
 la cruz de sus pasiones siempre en guerra...
 Como el dolor eterne
 alivio no consiente,
 brama y ruge de cólera impotente.
 Sangre de sus hermanos
 es su última esperanza,
 y en ella tiñe las ansiosas manos,
 y crece su dolor con la matanza.
 Familia, propiedad, derechos, leyes,
 todo lo rompe, todo lo atropella,
 Pontífices y Reyes,
 materno amor, virtud de la doncella...
 luto y desolacion marcan su huella.
 El incendio es su luz; los huracanes
 música á sus oídos;
 pueblos ardiendo en hórridos volcanes
 deleitan sus sentidos;
 que en su triste maldad y su miseria,
 con lágrimas, con sangre y estallidos
 fundir quiere de nuevo la materia.

¡Amor y religion! ni en la espesura
 faltan del bosque un dia,
 que de horror y de tédio la natura
 lánguida espiraría.
 Cuando el salvaje adora
 al primer ave que en la selva canta,
 al autor de la luz, luz de la aurora,
 por instinto su espíritu levanta.
 ¡Familia! ¡dulce amor! ¡quién desterrarte
 del pobre corazon bárbaro espera?
 cuando la presa con sus hijos parte
 ruge de gozo en su cubil la fiera.
 La palma del desierto solitaria,
 al silbar el simun en su corona,
 á su amante dirige su plegaria,
 que acaso crece en apartada zona;
 y el viento cariñoso
 la lleva entre sus pliegues,
 donde el amante en lúbrico desmayo
 retoños de su amor espera ansioso
 para el florido Mayo.
 ¿Quién más libre que el pájaro nacido
 entre brisas y flores,

y no consiente profanar su nido,
 ni consiente rival en sus amores?

No del vándalo fué, no del alano,
 la barbárie mayor cuando venia
 por impulso movido sobrehumano,
 á extirpar del romano
 la torpe idolatría.
 Honró el templo de Júpiter tonante
 de la cruz el simbólico madero;
 su cadena infamante
 rompió el esclavo para ser pechero,
 y la dulce mujer, la frágil cosa,
 fué madre, hermana, esposa.
 De Muza y de Tarif los bereberes,
 á quien la hiena por modelo toma,
 odaliscas hacian las mujeres,
 y los templos mezquitas de Mahoma.
 Siempre benigno el cielo
 en el amargo cáliz
 de una barbárie nueva,
 derramó alguna gota de consuelo,
 para aliviar al triste que lo beba.
 El más bárbaro Atila,
 que como rayo de las nubes cae,
 al mundo que aniquila
 algun progreso trae;
 que es del Señor azote,
 y Él traza su camino,
 hasta que el hombre agote
 la redentora hiel de su destino.—
 ¡Oh siglo en que naci!... yo te contemplo
 mudo de horror, tu perversion me arredra;
 nunca vió el hombre derribar el templo
 para adorar la piedra.
 Nuevos Atilas que engendró el averno,
 bárbaros del error y la mentira,
 ¡atrás! no sois azotes del Eterno;
 vuestra mision es cólera y es ira
 de una ciencia impotente que delira.

¿Qué progreso traeis? Sobre los rios
 de la infernal desolacion ¿qué flota?
 cuerpos sin almas, esqueletos frios,
 presa el hombre de nuevos desvaríos,
 más lleno el cáliz que jamás se agota.
 ¡Al horno! ¡al horno la materia impura,
 que salga del crisol regenerada!
 ¡profanacion! ¡locura!
 menos... reptiles... nunca la criatura,
 nunca la creacion... ¡siempre la nada!
 Las puertas de los templos se cerraron,
 las puertas de las cárceles se abrieron,
 que los vicios triunfaron,
 y las virtudes al desierto huyeron.
 ¡Quemad! ¡romped! ¡aniquiladlo todo!
 será vuestra victoria
 de ese crisol del lodo
 vicios nuevos sacar y nueva escoria.

Ciñéndose la palma
 de destructor de Dios, dice el ateo:
 —«La materia es la vida y es el alma.
 «No hay más verdad que lo que toco y veo.»
 Barco sobre el abismo
 que sin piloto ni timon navega,
 torpe Dios de sí mismo,
 la materia á perpétuo cataclismo,
 su alma á perpétua agitacion entrega.

Sin familia, sin Dios, sin patria acaso,
hijos de todas y de todos hijos,
sin norte, sin ocaso,
sin cielo en que tener los ojos fijos;
taifas salvajes, borrascosas olas
de estériles arenas,
yermos se tornaran á vuestro paso
las feraces campiñas españolas;
y del progreso que traeis emporio
será, espléndida corte,
de peñas el más alto promontorio,
que algun volcan en erupcion aborte.

¿Y tú consentirás, Dios verdadero,
que de tu amor profundo
la obra se tronche como seca rama?
¿Ni amor ni compasion te inspira el mundo?
¿No eres ya aquel Pastor, que á su cordero
con dulces voces sin descanso llama?
¿Estalla aterradora
tu cólera divina?
¿Ha sonado la hora?...
¿Acaso el Antecristo se avecina?
¡Ah! no, no, que la tierra
no engendra mónstruos solo,
ni te lanzan, mi Dios, gritos de guerra
en uno y otro polo.
Hasta la patria huérfana, infelice,
de Alfonso y Recaredo
viva guarda la luz del santuario,
que el filósofo solo te maldice,
y solo algun blasfemo temerario
huye tu altar... de miedo.
Ni la ciencia gloriosa
por tus altos misterios consagrada
ha perdido la huella esplendorosa
de Teresa, de Cano y de Granada.
Aún hay quien su cabeza
aplaste á la serpiente,
quien de tu fé mantenga la pureza,
y ataje de los vicios la corriente.
Liras que en el desierto
cantan tu amor en célicas canciones,
que alegran las riberas del Mar muerto,
y resucitan muertos corazones.
Ciencia que por tí vive,
que solo al cielo mira,
como de tí su inspiracion recibe
el dulce amigo que mi canto inspira.

Ven, misionero, ven. Tu voz acalle
el infernal aullido
de ciudad en ciudad, de calle en calle,
dó suene una blasfemia ó un gemido,
donde una chispa estalle.
Ven, antes que el tirano
que ya fulmina la terrible espada
en la sangrienta mano,
que en tierra de impurezas abonada
primero que la flor nace el gusano.
Del incrédulo apóstol cuyo nombre
en su preclaro sucesor adoras (*),
puedes llevar la conviccion al hombre
con aquellas palabras tronadoras:
—¡Yo lo ví! ¡yo lo ví! ¡Maldito fruto
dá la maldita ciencia,
que niega á Dios tributo,
y emponzoña del hombre la existencia.

(*) Discipulo de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el padre Gonzalez es entusiasta partidario de la filosofia tomista, y ha escrito sobre ella un libro monumental.

«Por palma vil ofrece á su martirio
»nuevo horror, nuevo insulto, nuevo ultraje
»aborto de ignorancia y de delirio,
»la libertad salvaje del salvaje.
»La conozco muy bien. El indio bravo
»en los incultos mangles de Oceanía,
»de esa ominosa libertad esclavo
»amar y bendecir me hizo la mia.
»Siembra su arroz donde le dá la gana;
»cuelga de un árbol, como el ave, el nido;
»le sirve de mujer madre ó hermana,
»y muere sin saber cómo ha vivido.»

Ven, sacerdote santo,
con tu amorosa voz y tu fecunda
ciencia. á enjugar el llanto,
que el dulce rostro de la patria inunda.
Yo desde la otra vida
bendeciré tu nombre,
si á mis hijos la herida
cierras, que hoy pudre el corazon del hombre.
¡Ah! muera yo mañana
como sabiendo muera,
¡prendas del corazon! que no os espera
viciosa juventud, vejez temprana,
el tránsito de hielo
del que solo vé el éter en el cielo...
la nada del estúpido ateísmo...
caer como una piedra en el abismo.

V. BARRANTES.

Badajoz, 29 de Mayo de 1873.

CASCABELES

Tenemos noticias de nuestro amigo el coronel Lopez Fabra que se halla en Viena, desempeñando con su celo acostumbrado, su acreditada inteligencia y su actividad sin igual, el cargo de jurado. No tendrán motivo de queja los fabricantes de Barcelona; su representante logrará para ellos todos los premios que merezcan. Todos los jurados trabajan con fruto y patriotismo. Este es un consuelo en medio de las grandes desventuras de la patria.

Los carlistas van reuniendo muy buena artillería, que no les cuesta dinero.

Ellos dirán, recordando que los liberales destruyeron el cuerpo de artillería:—Nosotros ni quitamos ni ponemos artilleros, pero cojemos los cañones.

Es un gusto vivir en Barcelona.

Va V. por la calle, se le antoja á un chusco decir al pasar V.: —Ahí va un carlista, ó ahí va un moderado,—y ya le ha caído á V. que hacer. Si no le matan á V., será milagro. Me parece que esta fraternidad es capaz de cargar á cualquiera.

¿Y qué dirá de todo esto el Sr. Ruiz Zorrilla?
En Portugal está tan tranquilo.

¿Y qué dirá de todo esto el señor de Martos?
En Francia está descansando en completa seguridad y dándose la gran vida.

¿Y qué dirá de todo esto el señor de Figueras?

En París esta tan sosegado, cuidándose mucho y leyendo con curiosidad las noticias que llegan de España.

Por Dios pedimos á los jefes carlistas que no fusilen á los prisioneros. Imiten todos el noble ejemplo del anciano general Elio.

Dicen que en Barcelona se ha hecho una manifestacion en favor de los sublevados de Alcoy.

No, no es posible que los sensatos obreros catalanes hayan cedido á las sujestiones y consejos de extranjeros que solo desean la ruina de Cataluña y de España entera.

¿Qué dice de todo esto el señor de Topete?...

Castelar decia que la república debia ser para todos y que á todos les debia dar iguales derechos, pero ahora parece que se quiere arreglar de otro modo, exterminando á todos los que no tengan ideas republicanas. Esta es la igualdad y la fraternidad ofrecidas, pero qué fraternidad ni qué berengena, si ellos mismos están á matar unos con otros y no se pueden ver ni pintados.

Horroriza oír lo que refieren personas venidas de Alcoy acerca de los espantosos crímenes de que ha sido teatro aquella alegre ciudad, triste ya para mientras exista.

Dícese que el Gobierno ateo ha nombrado un obispo de Cebú. De Belcebú habrá querido decir.

La música escrita por Barbieri para el desdichado libreto del *Proceso del can-can* es preciosa como toda la que produce el inspirado maestro.

Lástima grande que el Sr. Barbieri la haya empleado en un engendro tan lastimoso como la tal zarzuela.

Ya se ha publicado el pleito en verso *El Matrimonio*, precioso libro lleno de sal y pimienta, pero divertido y decoroso como escrito por Hartsenbusch, Hurtado, Arnao, Aguilera, Trueba, Serra, Sepúlveda, Guerrero y Frontaura.

Forma un lindo tomo impreso en buen papel, y se vende como los anteriores tomos de *Cuentos de salon*, al precio de una peseta en Madrid y una peseta y 25 céntimos en provincias.

Me parece que es una gran heroicidad en estos tiempos gastar unos cuantos miles de reales en publicar un libro, y espero que el público agradecerá los esfuerzos que la empresa de los *Cuentos de salon* hace para entretenerle y hacerle más llevadera esta horrible situacion.

Y basta esto para que el público agote la edicion en pocos dias.

El número de *Los Niños*, correspondiente al 20 del actual, contiene: *Los consejos*, por D. Ramon S. Campoamor.—*Juan el corneta*, por Perez de Liébana.—*El anillo de Giges* (con lámina), por Fenelon.—*Por España* (con lámina), por Frontaura.—*A la Virgen del Carmen*, por Aparisi y Guijarro.—*El cura y el ciego* (con lámina).—*El rompe cabezas* (con viñeta).

Esta publicacion mejora de dia en dia, y cada vez es más acreedora al favor de las madres de familia, celosas de la buena educacion de sus hijos.

En Alcoy parece que habia muchos extranjeros que han tomado parte en los horribles crímenes cometidos en aquella ciudad.

¿Cuándo se persuadirá nuestro pueblo de que los extranjeros tienen interés en que en España se destruyan las fábricas y se acabe el trabajo?...

Se necesita no tener ni sombra de sentido comun para no co-

nocer esto, y ser cómplice de los que desean ver á España privada de sus elementos de riqueza é independencia.

¿Con que un diputado queria soltar los presidios para que los *colegiales* de estos ayudaran á consolidar la situacion?... Aun tenemos que darle gracias, si no quiere que en los presidios reemplacen á los criminales los hombres honrados.

Los carlistas han lanzado de España al cura Santa Cruz, para que entienda que un partido honrado no puede tolerar que se cometan á pretexto de defenderle criminales excesos.

El general Elio ha puesto en libertad noblemente á los militares prisioneros que tenia en su poder.

Estos dos hechos honran á D. Carlos y á sus partidarios.

Se ha mandado á los periódicos carlistas que no defiendan á Don Carlos.

Pero hombre, ¿á quién han de defender?... ¿á la federal?...

Publicamos la oportuna carta que ha dirigido al Sr. Director del Asilo del Pardo el vice-cónsul de Italia en Madrid. Nosotros, que hemos tenido la satisfaccion de visitar el Asilo, estamos enteramente conformes con lo que expresa la citada carta, que dice así:

«R. Consolato Generale D' Italia. Madrid.—Sr. Director del Asilo del Pardo.—Muy Sr. mio y de mi mayor aprecio: A quien visite ese establecimiento que tan acertadamente V. dirige, debe sin duda alguna asombrar el ver el número infinito de seres que mendigan en esta y arrastran su vida hacinados en inmundas y fétidas covachas, existiendo un Asilo cuyas condiciones en nada tienen que envidiar á los mejores de esta clase. Patios, salas confortables para dias lluviosos y frios, lazaretos para desinfeccion y limpieza de los nuevos entrantes, antes de instalarlos, comedores, dormitorios, enfermerias, escuelas y talleres, todo grande, espacioso y ventilado, la más esquisita limpieza en todo y en todas partes, la separacion completa no solo de los sexos más tambien de las edades, y en caso necesario hasta habitaciones para familias, la manutencion sana y suficiente decencia y propiedad en los vestidos, saludable y amena su situacion, y el órden más esmerado en todas partes, hacen parecer este establecimiento más un colegio de personas acomodadas que un refugio para mendigos, obligando al que lo haya visitado á contestar al pordiosero: «vaya V. al Pardo.»—Felicitó á su dignísimo fundador, á su junta y á V., Sr. Director, reiterándole las seguridades de mi más distinguida consideracion.—Madrid 19 de Junio de 1873.—El vice-cónsul de Italia.—Eugenio de Capitani.»

LOTERIA DE LA HABANA

DEL 29 DE JULIO.

Se han recibido billetes con los números 3.241, 3.242, 4.099, 2.135, 2.136, 1.451, 1.452, 290, 11.241, 10.266 y 5.202.

Cada billete cuesta 20 duros, y está dividido en vigésimos á 20 rs.

Se remiten vigésimos á provincias á quien los pida, enviando el importe y además un sello de 50 cént. para el certificado.

Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, Madrid.

En los sorteos del 15 de Marzo, del 8 de Mayo y del 10 de Junio han salido premiados con 6.000 rs. cada uno los números 26.078 (el 15 de Marzo); 8.879 (el 8 de Mayo), y 3.644 (el 10 de Junio) que se recibieron en esta Administracion.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)